

¡Deberíamos echamos porras!

Rodríguez Hernández, Claudia

2019-02-08

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4076>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¡Deberíamos echamos porras!

Claudia Rodríguez Hernández

Publicado en “Media Solutions”, el 8 de febrero de 2019. Disponible en:
<http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201902080229294807&temaid=11946>

Desde hace más de veinte años he sido espectadora de maratones, medios maratones y varias carreras de 10 kilómetros y he tenido la oportunidad de hacerlo en diferentes ciudades de México, Estados Unidos e incluso de Europa.

He encontrado como común denominador -sin importar la ciudad o el país- que el ambiente que se vive en estos eventos es de alegría, camaradería, solidaridad, compañerismo, y entrega; no me refiero únicamente a lo que sucede entre los corredores, sino a todo esto que se genera entre la gente que, como yo, está en el público.

Mucha gente va a ver una carrera porque va a apoyar a algún amigo o familiar, pero otras tantas personas van con el propósito de animar a los corredores, sin importar si los conocen o no. En las grandes ciudades donde se organizan maratones importantes como el de la Ciudad de México, Boston, Nueva York o Berlín, la gente sale de sus casas para ofertar agua, fruta, caramelos y hasta pañuelos desechables (que, dicho sea de paso, se agradecen enormemente cuando hace frío), y por supuesto, para animar a los corredores.

Mientras veo cómo transcurren las carreras, he tenido la oportunidad de conocer a muchas personas de distintas ciudades y países con quienes he entablado grandes conversaciones a pesar de hablar un idioma distinto, en algunas ocasiones hasta a señas me he comunicado; y es que los que esperamos, nos apoyamos unos a otros para la espera no sea tan pesada, nos organizamos para que cuando pasen nuestros corredores podamos unir nuestras voces para echar una porra y ellos puedan vernos y escucharnos entre la multitud y sentir nuestro apoyo, porque finalmente, a eso vamos, a apoyar.

He sido testigo de escenas muy conmovedoras al ver cómo personas en silla de ruedas o con prótesis de piernas ponen toda su energía y empeño para llegar a la meta, pero lo que más me emociona es ver el poder que tienen las porras llenas de buena vibra y deseos sobre los corredores.

Es impresionante ver cómo en los últimos kilómetros antes de la meta muchos corredores exhaustos se paran o se acalambran y se sientan en el piso, pero si en ese momento la gente les empieza a echar porras, sonrín, levantan los brazos en señal de fuerza y vuelven a correr, esta imagen la he visto siempre, sin excepción.

Esa es una de las razones por las que me encanta ir a ver las carreras, porque siempre cuando acaba todo me quedo llena de energía positiva y con la esperanza de que ojalá y en otros contextos podamos tener un ambiente similar, termino convencida de que en todos los casos y circunstancias ¡Deberíamos echarnos porras!